

16 de agosto de 2026

DOMINGO 20° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 56,1-7; Sal 66; Rm 11,13-15.29-52; Mateo 15,21-28

“Ten piedad de mí, Señor, hijo de David” (15,22)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo y danos el don de Sabiduría.
Ven Espíritu Santo y danos el don de Entendimiento.
Ven Espíritu Santo y danos el don de Consejo.
Ven Espíritu Santo y danos el don de Fortaleza.
Ven Espíritu Santo y danos el don de Ciencia.
Ven Espíritu Santo y danos el don de Piedad.
Ven Espíritu Santo y danos el don del Santo Temor de Dios.
(Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio san Mateo. ²¹Saliendo de allí Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. ²²En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.» ²³Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros.» ²⁴Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» ²⁵Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!» ²⁶El respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» ²⁷«Sí, Señor -repuso ella-, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» ²⁸Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Por qué y con qué palabras se dirigió la mujer cananea?
2. ¿Cuál fue la reacción de Jesús en primer momento?
3. ¿En qué consistió el diálogo entre Jesús y la mujer?
4. ¿Cuál fue la causa de la curación de la hija?

C. Ubicación del texto

Jesús pasa de Genesaret hacia la región de Tiro y Sidón. Para los judíos, estos lugares eran signo de degeneración e inmoralidad, al estilo de Sodoma y Gomorra. Además, tenían mala fama por los cultos a dioses paganos; por esto es la tierra de paganos o “cananeos” a ellos, los judíos les aplicaban con profundo desprecio el calificativo de “perros”.

D. Para profundizar

1. La “siro-fenicia”

La mujer que suplica por ayuda, es conocida también con el nombre de “sirofenicia”. Así la llama el Evangelio según San Marcos (Mc 7,26). Los habitantes de Fenicia, región en la que se encontraban Tiro y Sidón, estaban conocidos también con el nombre más antiguo de “cananeos”. Es decir: La mujer que viene a rogarle a Jesús por la curación de su hija, no era judía, era una extranjera de origen pagano.

2. Una pedagogía admirable

Es admirable la pedagogía de Jesús, que le da a esa mujer la oportunidad para que demuestre toda su fe. Ella llama a Jesús, “Hijo de David” y “Señor”, título que corresponde en el Antiguo Testamento a Dios. Se postra en señal de adoración. Llamen la atención los obstáculos que se le ponen hasta que finalmente sea atendida: primero Jesús no le contesta nada; después los discípulos que se sienten molestos, pretenden que el Maestro la despida; Jesús le da una negativa que parece ser muy dura y hasta ofensiva. Sin embargo, la mujer no se deja rechazar. Insiste en que se le ayude.

3. Que se sacien los hijos

También en este texto bíblico se habla del pan. Antes de la multiplicación de los panes, los discípulos dijeron a Jesús: “Despide a la multitud”. Igualmente, ahora piden a Jesús que despida a esa mujer (no que la atienda), para que ella no les siga molestando, y aparentemente, esta vez el Señor les da razón a los discípulos: “el pan es para los hijos, no para los perritos. Pero parece que la mujer con la fe grande sabe que, en ocasión de la multiplicación de los panes, después de saciarse todos los presentes, sobró pan suficiente para muchos más. Las palabras de Jesús de que “no está bien tomar el pan de los hijos para tirárselo a los perritos, pueden resultar muy ofensivas. Para los antiguos orientales no eran tanto, porque es un proverbio, un refrán. En el fondo, lo que dice Jesús es que hay que esperar a que se sacien los hijos, después será la hora de comer para los perritos. En el plan de Dios, primero hay que ofrecer la salvación a sus hijos, es decir, a los judíos. Llegará el momento en que esa misma salvación será ofrecida a los paganos. Jesús se sabía enviado por el Padre a las ovejas perdidas de Israel. Los apóstoles serán enviados a predicar a todas las naciones, pero la fe de una mujer adelantó esa hora.

4. La constancia vence

Ella no se da por vencida. Por un lado, le da razón a Jesús. No piensa negar que Él es, en primer lugar, el Mesías para el pueblo judío, pero afirma que esto no le impide a Jesús socorrerle también a ella. Sabe muy bien que no tiene derecho a exigir, pero que puede suplicar. Replica con otro refrán: mientras comen los hijos, también los perritos están comiendo porque comen las migajas que caen de la mesa. Los perritos pueden comer sin quitar el pan a los hijos.

Mateo se dirige a los sectores que aceptan solamente con dificultad la entrada de los paganos en la Iglesia; les recuerda que Jesús, si bien se sentía en primer lugar, enviado a las ovejas perdidas de Israel, también se acercó a los paganos y descubrió en ellos una fe ejemplar, como en esta mujer cananea o sirofenicia, o en el centurión que le pidió la curación de un sirviente. De ese pagano, aseguró Jesús, que no había encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe. La misericordia de Dios es para todos los que la suplican con insistencia y humildad. La única condición de ser curados, de ser salvados, es para todos, la fe.

Leer: Mc 7,24-30; 1Re 17,7-16; Nm 27,1-10; Lc 11,8; Rm 15,8; Mt 7,6. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Es necesario comprender que la misericordia del Señor no solamente se dirige a unos pocos sino para todos los que suplican con insistencia y humildad. La única condición para ser curados y salvados es el crecimiento en la fe.

1. ¿Somos conscientes que Dios ama a todos, no por los propios méritos, sino por su bondad?
2. ¿Qué entendemos por “no he venido a salvar a los justos sino a los pecadores”?
3. ¿Comprendemos por qué Dios no hace distinción entre las personas?
4. ¿Por qué se dan las divisiones?
5. ¿Estamos colaborando para que el mensaje de salvación llegue a todas las personas con quienes nos relacionamos?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Agradecer al Señor su bondad y su misericordia que manifiesta a todos y supliquémosle que, de la misma manera, nosotros amemos a los demás, dejando de lado los intereses particulares y que nuestro mensaje del anuncio del Evangelio llegue a todas partes.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Admirar el amor y la misericordia que Jesucristo continúa teniendo en este momento con todos los hombres, y que nos está invitando a ser colaboradores suyos en la misión de anunciar a todas las personas y en todos los ambientes el mensaje de salvación. Por eso, ¿a qué me comprometo el texto de hoy, a nivel familiar y parroquial?

CANTO: El amor del señor es maravilloso. MPC 139.